

SAMUEL FERNÁNDEZ

NICEA 325

Reevaluación histórica y teológica
desde las fuentes contemporáneas

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2025

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2025
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2255-4
Depósito legal: S. 382-2025
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Rowan Williams	9
<i>Cronología en torno al Concilio de Nicea</i>	13
INTRODUCCIÓN	15
1. ANTECEDENTES DE NICEA	25
1. Antecedentes institucionales	25
2. Antecedentes teológicos de las controversias del siglo IV	48
3. Balance	86
Apéndice: ¿Condenó Antioquía (268) el <i>homooúsios</i> ?	88
2. EL ESTALLIDO DE LA CONTROVERSIA «ARRIANA»	95
1. Cronología de las fuentes	95
2. Eusebio de Cesarea: un actor crucial de la crisis	99
3. El estallido del conflicto «arriano»	117
4. El conflicto teológico en Alejandría	134
3. LA EXPANSIÓN DE LA POLÉMICA	163
1. La batalla de cartas	163
2. El <i>Syntagmaton</i> de Asterio y el himno de Arrio	187
3. Dos controversias sobrepuestas	198
4. EL SÍNODO DE NICEA	219
1. El escenario de Nicea	220
2. La sesión de apertura	235
3. El desarrollo de Nicea: los debates teológicos	237
4. Los resultados teológicos del Sínodo	256
5. Los resultados disciplinarios de Nicea	277
5. UN MAPA CAMBIANTE	287
1. La campaña antiarriana	287
2. La inversión de la política eclesiástica	309
3. Atanasio: acusaciones y defensas	321
4. El fin de una época (335-337)	331
CONCLUSIÓN NARRATIVA	357
<i>Abreviaturas y bibliografía</i>	371
<i>Índices</i>	393

PRESENTACIÓN

ROWAN WILLIAMS

Arzobispo emérito de Canterbury

En los últimos cuarenta años, el debate académico sobre los antecedentes del Concilio de Nicea ha cambiado y avanzado enormemente. Los nuevos trabajos sobre la cronología de los documentos conservados, los nuevos descubrimientos y las nuevas interpretaciones de las cuestiones intelectuales que configuraron los debates del Concilio han sido objeto de un amplio y vigoroso debate en diversos idiomas. Al conmemorar el 1700º aniversario del Concilio, es un buen momento para dar un paso atrás e intentar hacer un amplio examen de estas cuestiones. La excelente y exhaustiva obra del profesor Samuel Fernández sobre los documentos pertinentes le ha consolidado como uno de los principales intérpretes de las fuentes primarias y, en esta magistral y lúcida visión de conjunto, presenta un panorama de los antecedentes y las consecuencias del Concilio de Nicea que será decisiva para la próxima generación.

El relato tradicional —que todavía se encuentra en los libros de texto— describe una crisis teológica desencadenada por las enseñanzas de un individuo, el presbítero Arrio, que reunió un número significativo de seguidores, pero que finalmente fue condenado en Nicea. Se nos dice que, tras el Concilio, diversos intereses hostiles intentaron revocar esta decisión con la ayuda de la corte imperial, pero la ortodoxia de Nicea prevaleció y el «arrianismo» fue rechazado. Hoy, ha quedado en evidencia que la mayoría de los trazos de este relato son radicalmente engañosos. Es cierto que Arrio propuso un enfoque asombrosamente novedoso de la teología trinitaria, inspirado en una serie de preocupaciones tanto exegéticas como metafísicas. Pero, lejos de convertirse en el líder de un partido, sus opiniones distintivas resultaban más bien incómodas para aquellos que, como él, se oponían a las perspectivas teológicas expresadas por el obispo Alejandro de Alejandría y por su formidable sucesor, Atanasio. El relato de Samuel Fernández muestra cuidadosamente cómo Arrio pudo argumentar con cierta plausibilidad que Alejandro estaba atacando una comprensión de las relaciones trinitarias ampliamente aceptada, compartida por un

gran número de obispos de las regiones orientales del Mediterráneo; y examina con gran atención la forma en que ciertas imágenes y expresiones habían evolucionado para crear este enfoque. Sobre todo, argumenta que Eusebio de Cesarea desempeña un papel mucho más decisivo en el conjunto de la historia de lo que normalmente se ha pensado. Es el exponente más respetado y sofisticado de la teología que critica Alejandro, y Fernández muestra cómo el pensamiento del obispo de Cesarea traza un camino independiente entre los diferentes aspectos del legado de Orígenes, utilizando hábilmente argumentos tanto de las Escrituras como de la filosofía. La lucha a inicios del siglo IV no era entre el «arrianismo» —un término que, con razón, Fernández considera profundamente engañoso— y la «ortodoxia nicena», sino entre un esquema típicamente alejandrino y un espectro de otras opiniones bien establecidas que se agruparon transitoriamente en torno a la oposición de Arrio al vocabulario de su obispo, aunque no en torno a las soluciones particulares de Arrio a los problemas discutidos.

Desde esta perspectiva, Nicea distaba mucho de ser un momento decisivo, y Fernández observa con agudeza que al principio era difícil para cualquiera presentarlo como una simple victoria. Esto puede explicar por qué la documentación del desarrollo del Concilio es tan escasa. Se necesitaron décadas para formar un nuevo consenso y reconstruir un relato sobre Nicea que pudiera presentarlo como un vehículo idóneo para este consenso. En este proceso, las habilidades retóricas e intelectuales de Atanasio fueron de suma importancia, al convencer gradualmente a sus colegas de que cualquier cosa que no fuera la fórmula nicena los comprometía precisamente con lo más cuestionable y deplorable de la teología de Arrio.

Fernández traza esta historia con una lectura minuciosa y detallada. Examina con cuidado y penetración el vocabulario de los teólogos anteriores, ofrece un relato ponderado del extremadamente complicado legado de Orígenes, nos guía con seguridad a través de las intrincadas cuestiones que rodean la cronología del período anterior al Concilio y propone algunas soluciones nuevas y convincentes a diversos problemas relacionados con la década posterior al Concilio y los primeros años del ministerio episcopal de Atanasio en Alejandría. A lo largo de la obra, Fernández está atento no solo a los detalles de la documentación, sino también a cuestiones metodológicas más amplias, señalando la importancia —a menudo pasada por alto— de las perspectivas de las ciencias sociales sobre los procesos de formación de grupos y auto-

identificación, así como los mecanismos de protección e influencia que operaban en segundo plano. En resumen, se trata de una contribución oportuna y bienvenida a la considerable bibliografía existente sobre la crisis doctrinal del siglo IV, que contiene soluciones originales y atractivas a algunos problemas conocidos y que ofrece exposiciones claras de los grandes temas de la teología cristiana primitiva. Es una obra académica de primer orden y será una referencia necesaria para todos los futuros estudiosos de este periodo.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN INGLESA

DAVID G. HUNTER
Boston College

En este año 2025, en el que se conmemora el 1700º aniversario del Concilio de Nicea, resulta particularmente oportuno que aparezca una obra fundamental de investigación sobre los orígenes e historia de dicho concilio. El padre Samuel Fernández, profesor de Teología en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en Santiago, ha ofrecido este estudio. Como editor de la colección de fuentes recientemente publicada, *Fontes Nicaenae Synodi* (Brill Schöningh 2024 - Salamanca 2025 - Roma 2025), el profesor Fernández se encuentra en una posición privilegiada para proponer una reinterpretación decisiva de los procesos y controversias que condujeron al Concilio de Nicea.

El punto de partida de esta reinterpretación, como ya sugería el volumen citado, es la cuidadosa atención a la naturaleza y a la cronología de las fuentes. Fernández insiste con firmeza en dar prioridad a los textos contemporáneos a los acontecimientos, antes que a las narraciones retrospectivas de las figuras posteriores de la llamada «controversia arriana», como Atanasio de Alejandría o los historiadores eclesiásticos que lo siguieron. El resultado es una profunda revisión de los orígenes y de la historia del conflicto que condujo al Concilio de Nicea y a su Credo.

En el centro de esta reevaluación se halla el reconocimiento de que, en la controversia original, el propio Arrio desempeñó un papel menor de lo que ha sostenido el relato tradicional y polémico. En la reconstrucción de Fernández, fue Eusebio de Cesarea quien ofreció las posiciones teológicas frente a las cuales reaccionó el obispo Alejandro de Alejandría. Estas posturas influyeron en un amplio espectro de obis-

pos y teólogos orientales –entre ellos Arrio–, aunque no todos habrían merecido la etiqueta de «arrianos» ni habrían coincidido con Arrio en todos los aspectos. Si bien tanto Eusebio como Alejandro eran herederos de la tradición origeniana, Eusebio se apartó de la insistencia de Orígenes en la generación eterna del Logos o Hijo, actitud que le valió la condena en el precedente Concilio de Antioquía del 325. Uno de los fines originales del Concilio de Nicea fue, por tanto, servir de instancia de apelación para el obispo de Cesarea y sus aliados; Arrio, ya condenado por Alejandro, no fue una figura central en Nicea. Como lo expresa Fernández: «La verdadera batalla que se libraba en el conflicto de Alejandría era el enfrentamiento entre dos tradiciones teológicas: la de Eusebio y la de Alejandro, dos obispos que podían reclamar el liderazgo la tradición origeniana».

La reconstrucción de Fernández ilumina también la cuestión teológica debatida en Nicea y su conexión con las discusiones previas acerca de la naturaleza de Dios. En concreto, en Nicea se debatió la teología de «las dos etapas del Logos», una herencia de los primeros apologistas cristianos. El problema consistía en si era posible concebir la existencia de Dios Padre sin el Hijo. En otras palabras: ¿el Logos o Hijo llegó a existir plenamente sólo en función de la creación o con vistas a la economía? ¿O era necesario pensar a Dios, siempre y en razón de su ser, como Padre de su Hijo? Al concentrarse en esta cuestión, Fernández logra iluminar significativamente la expresión clave del Credo original de Nicea: el Hijo es *ὁμοούσιος τῷ πατρί*. Para Fernández, esta célebre fórmula pretendía excluir la posibilidad misma de concebir a Dios Padre sin su Hijo.

Ya conocido como especialista en Orígenes, el profesor Fernández ha extendido ahora sus conocimientos al siglo decisivo, que abarca desde la actividad de Orígenes hasta la muerte de Constantino. Su relato, rico y sofisticado, de las personas, acontecimientos y teologías en torno al Concilio de Nicea sin duda se convertirá en punto de partida de cualquier futura investigación sobre ese acontecimiento crucial de la historia de la Iglesia. Se trata de una contribución importante –en realidad, esencial– a los estudios patrísticos y a la historia del cristianismo en sentido más amplio.

CRONOLOGÍA EN TORNO AL CONCILIO DE NICEA

- 304 Pedro de Alejandría rechaza las ordenaciones realizadas por Melicio en Egipto.
- 311 Alejandro es nombrado obispo de Alejandría.
- 313 Eusebio es nombrado obispo de Cesarea.
El cristianismo es declarado *religio licita*.
- 320 La teología de la *Demonstratio evangelica* de Eusebio circula en Egipto. Alejandro reacciona públicamente contra la teología de aquel.
- 322 Arrio, Aquila y otros clérigos, que pertenecen a la misma corriente que Eusebio, confrontan la enseñanza pública de Alejandro. Alejandro condena a Arrio, quien escribe a Eusebio de Nicomedia (FNS 6).
Se desencadena una «guerra de cartas» (FNS 6-23).
- 324 Constantino vence a Licinio y, más tarde, se entera de la controversia teológica.
El emperador envía a Osio a Alejandría (FNS 24).
Osio se alinea con Alejandro, contra Eusebio y Arrio.
Un sínodo en Alejandría confirma la condena de los de Arrio (FNS 26).
- 325 El sínodo de Antioquía, encabezado por Osio y Eustacio, condena a Eusebio de Cesarea y a otros dos obispos. Eusebio apela y se le da la oportunidad defenderse en el sínodo que debía celebrarse en Ancira. Constantino decide participar en el próximo sínodo, expande sus objetivos, amplía su convocatoria y traslada su sede a Nicea. Cerca de 300 obispos celebran el sínodo de Nicea junto al emperador (mayo o junio).
Nicea elabora el Credo y veinte cánones (FNS 32-33).
Tres meses después de Nicea, Eusebio de Nicomedia es exiliado. Una nueva «guerra de escritos» en que participaron Eusebio de Cesarea, Eustacio de Antioquía, Eusebio de Nicomedia, Marcelo de Ancira, Teognis de Nicea y, tal vez, Narciso de Neroniades.
- 326 Edictos antiarrianos de Constantino (FNS 44-47).
Alejandro intenta, sin resultados, resolver la crisis meliciana en Egipto. Los melicianos acusan a Alejandro ante Constantino.

- 328 Alejandro y los melicianos llegan a un acuerdo.
Muerte de Melicio de Licópolis.
Muerte de Alejandro de Alejandría (17 de abril).
Ordenación de Atanasio en Alejandría (8 de junio).
Eusebio de Nicomedia regresa del exilio.
Un sínodo en Antioquía exilia a Eustacio y elige a Eulalio.
- 329 Tras la muerte de Eulalio, un nuevo sínodo elige a Eusebio de Cesarea como obispo de Antioquía, quien no acepta, y se nombra a Eufronio. Este sínodo promulga veinticinco cánones (FNS 51-54).
- 330 Dedicación de Constantinopla (11 de mayo).
- 331 Atanasio, acusado por los melicianos, debe comparecer ante la corte.
- 332 Atanasio regresa a Alejandría con una carta de Constantino que respalda su inocencia.
Sucesivas acusaciones disciplinarias contra Atanasio.
- 334 Atanasio es llamado al sínodo convocado en Cesarea. Atanasio prueba su inocencia ante el emperador y no comparece ante el sínodo.
Constantino recibe a Juan de Menfis en la corte.
El emperador vuelve a convocar a Arrio a la corte (FNS 64).
- 335 *Tricennalia* de Constantino.
Arrio y Euzoio acuden al emperador y presentan su profesión de fe (FNS 65).
Celebración del sínodo de Tiro para juzgar a Atanasio.
Una delegación de Tiro revisa la causa de Atanasio in situ, en Ma-reotis.
Por orden de Constantino, el sínodo de Jerusalén readmite a Arrio, quien muere poco después.
Ante su inminente condena, Atanasio abandona Tiro rumbo a Constantinopla.
Atanasio se entrevista con Constantino y es desterrado a Tréveris (7 de noviembre).
- 336 Eusebio preside un sínodo en Constantinopla que condena a Marcelo de Ancira.
- 337 Constantino muere en Nicomedia (22 de mayo).
Atanasio emprende su regreso a Alejandría (17 de junio).

INTRODUCCIÓN

Tempus destruendi et tempus aedificandi (Ecl 3, 3). La historiografía del Concilio de Nicea estuvo dominada durante mucho tiempo por el «relato maestro» establecido por Atanasio y desarrollado por los historiadores y heresiólogos cristianos antiguos. Durante los últimos siglos, en cambio, los estudios sobre Nicea se han caracterizado por la deconstrucción de esta narrativa a la luz de los estudios críticos. Rowan Williams señala a John Henry Newman como el iniciador de los estudios modernos sobre Nicea (1833); sin embargo, el espíritu crítico no estuvo ausente en editores e historiadores anteriores, como Henri de Valois (†1676) y Bernard de Montfaucon (†1741). En todo caso, por lo que respecta a las fuentes, los trabajos de Schwartz y Opitz marcaron sin duda un punto de inflexión (1934). Los documentos (*Urkunden*), liberados del contexto polémico o apologético en el que fueron transmitidos, permitieron una nueva comprensión de las fuentes e impulsaron un necesario proceso de deconstrucción del relato maestro, *tempus destruendi*. Este proceso no ha sido lineal ni homogéneo; abandonar los persistentes sesgos hermenéuticos impuestos por el relato maestro es una tarea difícil. Además, formas erróneas de integrar los presupuestos confesionales en los estudios históricos han obstaculizado este proceso. No obstante, las obras de autores como Bardy, Simonetti y Hanson han dado enormes pasos en la reescritura de la historia del Concilio de Nicea. En esta misma línea, estudios recientes han demostrado hasta qué punto el «arrianismo» es una construcción polémica.

Los estudios modernos no deben renunciar a estos significativos avances. Sin embargo, a veces la idea de «construcción» no ha sido bien comprendida, como si indicara una narración que no es más que fruto de la imaginación polémica y, por tanto, solo puede ser objeto de deconstrucción. No cabe duda de que Alejandro, por ejemplo, refiere en sus cartas una «construcción» del arrianismo; pero la tarea de la investigación académica no consiste solo en «deconstruir» las antiguas «cons-

trucciones», sino también en identificar y «reconstruir» los elementos históricos que explican la formación de dicha construcción. ¿Qué vio Alejandro en sus adversarios que lo movió a elaborar tal construcción del «arrianismo»? Por lo general, los relatos antiguos no nacen *ex nihilo*. Por tanto, una desconfianza programática respecto de las fuentes antiguas puede ser tan poco científica como una confianza ingenua en ellas. No es que los investigadores deban abandonar el espíritu crítico. Es necesario profundizar el espíritu crítico, porque la investigación académica debe evaluar críticamente también su propia desconfianza en las fuentes antiguas. Por otra parte, es necesario reconocer que no es posible comprender la complejidad de la realidad sin determinados modelos de comprensión. Por esta razón, el conocimiento humano—incluido el saber científico— es siempre una especie de construcción. En consecuencia, los estudios académicos deben reevaluar críticamente tanto las antiguas como las actuales «construcciones».

Algo semejante ha de decirse acerca de los factores que configuran la historia. Según el «relato maestro», el motor de la controversia fue la lucha de la herejía contra la ortodoxia. De acuerdo con esta visión, los arrianos alegaron muchos motivos para atacar a Atanasio, pero la verdadera razón detrás de todas sus acciones era su odio a la ortodoxia: su único propósito consistía en introducir la impiedad en la Iglesia (ἄσέβειαν εἰς τὴν ἐκκλησίαν εἰσαγάγωσι)¹. Los estudios modernos, en cambio, han mirado con sospecha las causas doctrinales y han mostrado hasta qué punto las controversias cristianas estuvieron motivadas no solo por la teología, sino también por la política, el poder, las identidades locales y otros factores. De nuevo, no se debe retroceder en este camino. Pero el estudio científico de las fuentes también ha de evaluar críticamente la suposición de que las razones teológicas *siempre* son un pretexto que oculta otras razones inconfesadas. En resumen, los estudios críticos deben ser también autocríticos. *Tempus destruendi et tempus aedificandi*.

Para avanzar en la comprensión histórica de los primeros siglos es crucial favorecer el diálogo honesto entre las ideas preconcebidas de los estudiosos y el contenido de las fuentes. Sin este diálogo, los trabajos corren el riesgo de proyectar en el mundo antiguo nuestras propias categorías modernas, hasta el punto de desconfiar sistemáticamente

1. Atanasio, *Apol. sec.* 85.1 (AW 2, 163). Los títulos de las obras antiguas se encuentran en el *Índice de fuentes antiguas*, mientras que las referencias completas de estas y de las obras modernas están en la *Bibliografía*.

de aquellas dinámicas que no resultan familiares para nuestra actual forma de pensar. En otras palabras, se corre el riesgo de sustituir las creencias antiguas por las modernas. Una evaluación autocrítica de nuestros propios *pre-juicios* permite escuchar las fuentes y entrar en contacto con la riqueza de lo que no nos resulta familiar.

Este diálogo resulta complejo porque no es posible abordar las fuentes históricas sin parámetros y presupuestos, es decir, sin un modelo teórico que, a su vez, no carece de cierto contenido. Es necesario un modelo para captar la realidad, pero implica un riesgo si no se concibe como una herramienta provisional. Un modelo adecuado es aquel que logra captar la realidad y permite comprender el significado y la coherencia de los datos históricos aparentemente inconexos. Asimismo, una hipótesis de trabajo adecuada es aquella que resuelve más problemas de los que crea. Pero un marco teórico puede convertirse en un obstáculo para captar la realidad cuando no está abierto a acoger las aparentes anomalías de las fuentes antiguas. Los modelos son una herramienta de trabajo y, por tanto, han de ser siempre tentativos y provisionales. Las teorías deben ajustarse a la realidad y no a la inversa. Un estudioso que está dispuesto a soportar el desajuste entre su modelo de comprensión y los datos históricos puede aprender de las fuentes. De lo contrario, corre el riesgo de proyectar los propios presupuestos en las fuentes antiguas. Un conocido ejemplo ilustra esta situación. Toda la evidencia textual –griega y latina– indica que Arrio, en su carta a Eusebio de Nicomedia, declaró que el Hijo es «pleno Dios» (πλήρης θεός)². Sin embargo, como el marco teórico indica que Arrio negaba la divinidad del Hijo, en lugar de repensar el marco, el editor de la carta prefirió modificar el texto. Por supuesto, no es fácil enfrentarse a estas anomalías que atestiguan algo inesperado; sin embargo, estas incómodas divergencias sitúan al estudioso en la frontera del conocimiento. Este ejemplo muestra, además, que los modelos conceptuales repercuten no solo en la interpretación doctrinal de las fuentes, sino incluso en su edición científica. Las etapas filológica y hermenéutica no son estrictamente sucesivas, sino que interactúan. Incluso quienes trabajan directamente con los manuscritos se guían de algún modo por presupuestos conceptuales. Una vez más, los estudios críticos deben ser también autocríticos.

2. Cf. Arrio, *Ep. Eus.* 4 (FNS 6.4, *apparatus*, l. 21). Según el editor, el texto debía decir que el Hijo es un Dios pleno «de gracia y de verdad», lo que debilita la expresión del manuscrito.

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i> , de Rowan Williams	9
<i>Prólogo a la edición inglesa</i> , de David G. Hunter	11
<i>Cronología en torno al Concilio de Nicea</i>	13
INTRODUCCIÓN	15
1. ANTECEDENTES DE NICEA	25
1. Antecedentes institucionales	25
1. Actividad sinodal hasta inicios del siglo IV	25
2. La escuela y el episcopado en Alejandría	34
3. El cisma de Melicio	39
4. La fecha de la Pascua	43
2. Antecedentes teológicos de las controversias del siglo IV	48
1. El monoteísmo judío, pagano y cristiano	48
2. Los apologistas	52
3. El surgimiento de la teología monarquiana	57
4. La tradición alejandrina: Orígenes	61
5. La tradición alejandrina después de Orígenes	71
a) Heraclas	71
b) La carta de los seis obispos	73
c) Teognosto	75
d) Pierio	77
6. Las tradiciones teológicas de Asia y Siria	78
a) Hipólito	79
b) Pablo de Samosata	82
c) Luciano de Antioquía	84
3. Balance	86
Apéndice: ¿Condenó Antioquía (268) el <i>homooúsios</i> ?	88
2. EL ESTALLIDO DE LA CONTROVERSIA «ARRIANA»	95
1. Cronología de las fuentes	95
2. Eusebio de Cesarea: Un actor crucial de la crisis	99
1. El Dios Ingénito y su Hijo Subsistente	100
2. Cómo no llegó a existir el Hijo	104
3. Cómo llegó a existir el Hijo	107
4. El Hijo recibe su divinidad del Padre	114

3. El estallido del conflicto «arriano»	117
1. El estallido según el «relato maestro»	117
2. El estallido de la crisis según las fuentes contemporáneas	122
3. El aspecto institucional del estallido de la crisis	127
4. El conflicto teológico en Alejandría	134
1. La teología de Arrio	134
2. Las teologías del grupo de Arrio y Aquila	143
3. Teología de Alejandro	149
4. Eusebio, Arrio y Alejandro	156
3. LA EXPANSIÓN DE LA POLÉMICA	163
1. La batalla de cartas	163
1. Estrategias de la circulación de cartas	164
2. El debate epistolar: marco histórico y teología	171
a) Primeros pasos	171
b) La intervención de Eusebio de Cesarea	175
c) Eusebio de Nicomedia y Paulino de Tiro	179
d) El presbítero Jorge, Atanasio de Anazarbo y Teognis de Nicea	184
2. El <i>Syntagmation</i> de Asterio y el himno de Arrio	187
1. El <i>Syntagmation</i> de Asterio	187
2. Himno de Arrio	193
3. Dos controversias sobrepuestas	198
1. Intervención de Constantino	198
2. La misión de Osio en Alejandría	202
3. Antioquía (325): Eusebio de Cesarea en el banquillo de los acusados	209
a) El contexto del Sínodo	212
b) La profesión de fe	213
c) Eusebio de Cesarea en el banquillo de los acusados	216
4. EL SÍNODO DE NICEA	219
1. El escenario de Nicea	220
1. ¿Actuó Nicea como tribunal de apelación para Eusebio?	220
2. Una nueva intervención de Constantino: la sede del Sínodo ..	226
3. Participantes, temas y lugar	229
2. La sesión de apertura	235
3. El desarrollo de Nicea: los debates teológicos	237
1. Las principales fuentes y su relación	238
2. Comparación entre el Fragmento y la Carta	242
3. Relato de las discusiones teológicas de Nicea	252
4. Los resultados teológicos del Sínodo	256
1. El Credo	257
2. El anatema	266
3. El Hijo <i>ὁμοούσιον τῷ Πατρί</i> : una propuesta de interpretación	270

5. Los resultados disciplinares de Nicea	277
1. Los cánones	277
2. Las Cartas de Nicea: Arrio y Melicio	282
3. Las Cartas de Nicea: la fecha de la Pascua	284
5. UN MAPA CAMBIANTE	287
1. La campaña antiarriana	287
1. Constantino y la unidad de la Iglesia	287
2. Una nueva guerra de escritos	290
3. El exilio de Eusebio de Nicomedia	296
4. La estrategia anti-Arrio de Constantino	299
5. El alma de Cristo: ¿una nueva controversia?	301
2. La inversión de la política eclesiástica	309
1. Alejandro y Melicio después de Nicea	309
2. El retorno de Eusebio a Nicomedia y la caída de Eustacio	314
3. Los veinticinco cánones y el Sínodo de Antioquía del 329	318
3. Atanasio: acusaciones y defensas	321
1. La impugnada ordenación de Atanasio	321
2. Inicios del episcopado de Atanasio	324
4. El fin de una época (335-337)	331
1. Los acontecimientos y su relación: una hipótesis de trabajo ...	332
2. Sínodo de Tiro 335	334
3. La readmisión de Arrio y el Sínodo de Jerusalén (335)	341
4. Eusebio y Marcelo	349
CONCLUSIÓN NARRATIVA	357
<i>Abreviaturas</i>	372
<i>Bibliografía</i>	373
<i>Índice de referencias</i>	393